

Gm 0401(1) 14 A
UNB
Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats
93.2005/16

FAX. Nº. 91/594.39.02. Para Miguel Polo y Nines

CARTA A UNA MUJER QUE NO SE GUSTA NADA

José Agustín Goytisolo

Querida Mariana: no me puedo quitar de la cabeza la conversación que tuvimos hace pocos días en el Café Gijón. Le doy vueltas y vueltas y no me deja dormir tranquilo. Me culpo de no haberte podido convencer de que no es cierto eso de que "ya no te gustas nada".

Te escuché, sin interrumpirte, y luego quise darte mis razones para convencerte de que eso no era cierto. Después del tercer café, me diste las gracias por mis buenos sentimientos, pero te vi marchar tan abatida como cuando te sentaste frente a mí.

Sé que mis comentarios fueron manidos, débiles, temerosos, pero es que mi pillaste desprevenido, y estuve torpe hablándote. Dije que eras muy inteligente y hermosa, y que no es cierto que una mujer, pasando de los cincuenta años, ya es una vieja. Dicen que la vida empieza más o menos a esa edad, porque soy quince años mayor que tú, y eso podría parecer una vanidad mía.

Vives bien, eres elegantísima y trabajadora de punta en informática. Y no me atreví a decirte que sospechaba que la persona que no te gusta nada no eres tú, sino tu marido.

Tú y yo fuimos casi novios, pero la vida separó los caminos. Mario, tu marido, y yo, éramos y somos amigos. Por supuesto que él

era más brillante y apuesto que yo, pero dudo de que te deseara más que yo. Tú elegiste y no pasó nada: éramos gente civilizada.

En fin, luego yo me cambié de ciudad, y nos hemos visto muy poco los tres. A Mario sí le veo, a veces, en el Puente Aéreo. Me cuenta de sus éxitos, de las brillantes carreras de vuestros hijos, y también de ti. Dice que te sigue queriendo, aunque te ve deprimida e ignora los motivos, y que vas a un analista tres veces por semana. "Parece no quererme como antes, no me escucha, dice que la deje en paz y que me busque una chica joven", me dijo hace unos meses.

El que no te gusta nada es Mario: te aburre aunque te trate bien y no te prive de nada en cuestión de dinero. Lo suponía.

Por escrito me expreso mejor, Mariana: ¡claro que te gustas como eres y como quieres ser! Pero has cambiado los papeles para no aceptar que el que no te gusta es él, no tú. ¡Ah la moral monjil! Porque una mujer que no se guste nada no puede gustar a otra, ^{Presona} y a mí sí me gustas, tanto o más que antes. Esta carta puede parecer una ridícula declaración de amor, y quizás lo sea. Pero no te estoy pidiendo que nos veamos y que nos relacionemos.

Puedes enseñarle esta carta a tu analista, o bien quemarla. Seguro que al analista también le gustas. Conozco el paño argentino.

Adiós, querida Mariana. Sal de tu casa, rehaz tu vida, canta, ríe, baila, lee y si quieres, acuérdate de mí. Te desea mucha suerte viviendo tu amigo

M. A. Fortes